

COORDENADAS

¿Austeridad?... la de la gente

ENRIQUE QUINTANA

Para 2010, los gobiernos, federal y locales, quieren cobrar más en impuestos y servicios.



La razón es que -como ya se ha dicho hasta el cansancio- las cuentas no cuadran.

Y no se parece haber tomado la decisión de reducir los gastos para hacer que ajusten, así que lo que se pretende es que vengan **los incrementos del lado de los ingresos públicos.**

Como aquí le hemos comentado, habrá más deuda pública, pero no la suficiente para compensar todas las necesidades del Gobierno.

Sin embargo, antes del 8 de septiembre, fecha en la que conoceremos en la escala federal cómo viene el golpe fiscal, habrá **una fuerte campaña** para decirnos que hay **un esfuerzo real por bajar los gastos** gubernamentales.

Por esa razón, el viernes pasado, el propio Presidente Calderón anunció con bombo y platillo que ningún servidor público ganará más que el Presidente de la República.

No está mal que se pongan reglas, pero para no llamarnos a engaño, hay que ponderar que en el sector público, **uno es el salario de los funcionarios y otro el gasto que realmente hacen.**

En la época en la que Ernesto Zedillo era Presidente de la República, cuando apenas se comenzaban a revelar las cifras de los ingresos de los funcionarios, el entonces Presidente hizo referencia a su salario, pero comentó -con ese tipo de comentarios presuntamente graciosos que gustaba hacer- que la ventaja de la Presidencia era que sus prestaciones le daban margen de ahorrar... casi todo.

En otras palabras, ninguno de

los gastos que los mortales normales hacemos lo hacía el Presidente. Por eso la frase aquella: "no traigo cash". Simplemente, no lo necesitaba.

El extremo es **el Presidente, que no tiene prácticamente que invertir un cinco** de su salario para vivir, pero no es el único caso.

En los siguientes niveles de la administración pública también tienen acceso a un presupuesto que hace que su salario quizá no sea lo más importante.

Una reducción del gasto público que realizan los funcionarios debería ser la baja de la carga de gastos asociada a cada puesto de alto nivel.

El decreto anunciado el viernes y otras disposiciones afectan el salario, pero no necesariamente los gastos de muchos funcionarios públicos.

En realidad, en materia de **los gastos que no forman parte de los salarios**, pero que constituyen parte del nivel de vida de los funcionarios, **nunca ha habido transparencia.** Lo único que sabemos es que son muy grandes.

La nómina que directa o indirectamente desembolsa **el Gobierno creció en 2 por ciento en términos reales** durante el primer semestre de este año.

En contraste, la masa salarial real que desembolsó **el sector privado cayó aproximadamente en 3.5 por ciento en términos reales** en el mismo periodo.

Una de las razones es que mientras las empresas privadas han tenido que recortar empleos y dar aumentos (cuando los dan) por debajo de la inflación, en el

caso del sector público no ha bajado el empleo, y las revisiones salariales de los sindicatos del sector público han estado muy cerca de la inflación o, en algunos casos, incluso por arriba al sumarse las prestaciones.

Esto implica que en realidad, la verdadera austeridad no sea la que el Gobierno está presumiendo, sino sobre todo la que la crisis ha impuesto al sector privado.

Si el Gobierno quiere cobrar más por los servicios públicos y a través de los impuestos, tendrá que mostrar esfuerzos reales de austeridad y no sólo declarativos, pues hasta ahora, la verdadera austeridad es la de las empresas y sus trabajadores.

enrique.quintana@reforma.com

La nómina pública cada primer semestre

(Cifras en miles de millones de pesos constantes de 2002)

